

Público



www.publico.es | AÑO II-Nº383

MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE DE 2008

EDICIÓN NACIONAL | 50 CÉNTIMOS

→ 2 a 8

La calma de Obama

Análisis

JOAQUÍN ROY

Los sondeos son implacables. Cada día que pasa las encuestas informales o científicas revelan que en los estados que ya se ven seguros para Obama, las predicciones de triunfo han hecho que McCain tire la toalla, como fue en su momento el caso de Michigan.

En lugar de gastar cartuchos inútiles y los fondos correspondientes, el candidato republicano ha decidido concentrarse en los estados inseguros en los que todavía tie-

ne opciones de superar al rival demócrata. Da la impresión de que se está jugando el quinto partido de una eliminatoria de Copa Davis cuando ya un equipo ha conseguido el 3 a 1.

Pero, en fin, ¿por qué ha llegado Obama a situarse en el umbral de la Casa Blanca? El candidato demócrata partió con la ventaja de ofrecer cambio gracias a la dureza de su experiencia personal vital, luego por haber vencido a Hillary Clinton (toda una proeza) y más tarde por haber respondido impecablemente a los ataques de su adversario republicano.

McCain cimentó su estra-



Barack Obama.

tegia sobre la lealtad hacia los valores tradicionales del país, presumió de la seriedad de su currículo heroico militar y senatorial y pareció muy responsable en cumplir un guión presidencial previamente diseñado.

Pero Obama le ha respondido con la imagen de alguien que se siente más cómodo improvisando, una habilidad necesaria en un mundo cambiante e incierto.

El candidato republicano tomó la delantera en una curva de la carrera con el nombramiento de Sarah Palin. Fue un golpe de efecto, con el que reforzaba la aureola de Estados Unidos como país de frontera, pero hacia el pasado.

Los medios de comunicación han sido cuidadosos en no cruzar la barrera de los prejuicios de género. Palin fue el valor agregado como mujer al grisáceo perfil de su jefe.

Pero las desventajas de ambos candidatos comenzaron a jugar a favor de Obama. Su talón de Aquiles era precisamente la novedad de una insólita contienda que se mantiene actualmente.

Hipocresía de los votantes

El temible tema de la raza sigue merodeando sobre el escenario electoral, con la posible evidencia de la hipocresía de los que contestan con un cierto liberalismo en las encuestas y luego votan de forma diferente.

McCain, por su lado, se revelaba débil por haber vencido en un grupo de aburridos candidatos republicanos, sin carisma ni convicción de llegar a ser presidentes. Parecía como que McCain había sido seleccionado por inercia.

El pretendido populismo de Palin comenzó a fallar estrepitosamente y su actuación

en el debate fue dañada por el ingenuo guiño de ojo y el uso de expresiones populares del más puro estereotipo. La revelación de abuso de poder en su puesto de gobernadora en Alaska ha añadido una dimensión nueva a su candidatura. De no saberse nada de ella (de Biden se conoce todo), ahora se sabe demasiado.

En resumen, la insistencia de Palin y McCain en los valores tradicionales, que atraen el interés de un número notable de votantes, apuntaba a un país que ya no existe, que ya perdió una guerra y va camino del desastre en dos más. Obama, por su lado, se beneficiaba del estallido de la crisis económica. Para usar el manido dicho: ya no es la ideología, estúpido; de nuevo, es la economía.

* DIRECTOR DEL CENTRO DE LA UE EN LA UNIVERSIDAD DE MIAMI